

TOMA DE POSESIÓN COMO PRESIDENTE DEL CES 9 DE ABRIL DE 2021

Con la venia, Rector.

Sr. Presidente de la Diputación Provincial de Jaén.

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Jaén.

Sra. Vicepresidenta de la Diputación Provincial de Jaén, Primera Teniente-Alcalde y Concejala del Ayuntamiento de Torredelcampo.

Anteriores presidentes y presidenta del CES, queridos amigos Marcos, Carmen y Luis.

Sr. Presidente del Consejo Económico y Social de la Ciudad de Jaén, querido Manuel.

Sr. Secretario General del Consejo Económico y Social de la Ciudad de Jaén.

Consejeros y Consejeras del CES.

Sra. Secretaria del CES, querida Eloísa, queridas Carmen y Lola.

Estoy aquí, en este acto de toma de posesión como Presidente del CES, en nuestro veinticinco aniversario, gracias a la confianza y generosidad de los consejeros y consejeras y, por supuesto, a la del Presidente de la Diputación Provincial de Jaén. Trabajaré para no defraudar esta confianza de la que hoy soy depositario.

Para mí, renovar significa dar nueva energía, nuevos bríos al CES. Tengo una ilusión renovada con este trabajo y con este órgano consultivo que representa a la sociedad civil de la provincia. Y, aunque a lo largo de mi vida profesional, he tenido el honor de ocupar varios puestos de responsabilidad, creedme si os digo que hoy renuevo la ilusión por trabajar más y mejor por prestigiar al CES. Y creedme si os digo, también, que no es tarea difícil, aunque requiera atención, porque sé que estoy rodeado de una Diputación que confía en el papel del CES y de unos consejeros y consejeras comprometidos con el progreso de esta provincia y de sus gentes.

En estas últimas semanas, y lo sabéis bien los consejeros y consejeras y especialmente los vicepresidentes, he dedicado buena parte de mi tiempo a analizar cómo podemos reforzar nuestro papel de agentes dinamizadores, para contribuir, desde lo que somos, a hacer un Jaén mejor.

Nos esperan tiempos difíciles, no nos engañemos. Lo peor que podemos hacer es ser inconscientes. No me refiero a esta pandemia que nos está azotando, no solo en la salud, incluso en la salud mental, sino en lo económico y social. Estamos tan centrados en el número de contagiados, en las sucesivas olas, en los hospitalizados, en las vacunas, en los que se recuperan y en los que, desgraciadamente, nos han dejado para siempre, que no somos plenamente conscientes de las consecuencias venideras de la pandemia. Las necesarias ayudas de las administraciones públicas actúan no solo como una terapia necesaria para promover la equidad y la recuperación socioeconómica, sino también como una especie de adormidera temporal.

Y el CES ha de anticiparse al futuro; ha de centrarse en cómo contribuir a un futuro mejor para nuestra provincia. Y este complejo, pero apasionante reto, requiere el compromiso compartido de las administraciones públicas y de nosotros y nosotras.

Se avecinan tiempos complejos que requieren análisis sosegados, cargarnos de razones rigurosas, sin aspavientos, buscando los consensos, lo que nos une y no lo que nos separa

-algo que en el CES sabemos hacer muy bien- para ilusionarnos con nuestro trabajo como órgano consultivo, para comprometernos e involucrar a otros en la hermosa tarea de contribuir al crecimiento provincial y al cambio de modelo productivo, o mejor a la evolución sostenida de nuestro patrón de crecimiento.

Nuestra primera llamada de atención y demandas hemos de hacerlas al sector público, al que hemos de decirle que no hay nada menos público que tratar a todos por igual. Lo público está en apoyar a quienes más lo necesitan; en priorizar y en concentrar recursos en aquellos territorios que más lo requieran. No hacerlo así, es sencillamente provocar desequilibrios territoriales y cercenar el principio fundamental que dota a una sociedad del auténtico sentido democrático que es el de la igualdad de oportunidades. Decía Aristóteles que “Se piensa que lo justo es lo igual, y así es; pero no para todos, sino para los iguales. Se piensa, por el contrario, que lo justo es lo desigual, y así es, pero no para todos, sino para los desiguales”. Efectivamente, Jaén necesita un trato desigual como territorio para que las administraciones sean justas con Jaén, para que Jaén tenga las mismas oportunidades de crecimiento y creación de empleo que otros territorios.

Y, junto a esta demanda, hemos de hacer autocrítica y analizar, con rigor, qué podemos hacer más y mejor los jiennenses o qué no estamos haciendo que debiéramos hacer.

Tras la pandemia o incluso durante la convivencia con una suerte de “pandemia controlada”, la recuperación económica será rápida, pero menos de lo que debería por una gestión ineficiente de las vacunas por parte de la Unión Europea. Soy un europeísta convencido y soy consciente de que, conociendo nuestra cultura mediterránea, nos iría peor actuando por libre, pero reconozcamos, como decía hace unos días el Premio Nobel de Economía Paul Krugman, que la política de la UE ha estado caracterizada por una chapuza tras otra. No hay más que ver el ritmo de vacunación en Estados Unidos, Reino Unido, Chile o Israel para dar la razón a Krugman. La UE minimizó los riesgos retrasando el proceso de adquisición de vacunas, regateando en el precio en un negocio en el que las farmacéuticas son sabedoras de que es muy beneficioso y, sobre todo, negándose a firmar exenciones de responsabilidad. Esta mala gestión es difícil de entender en la UE, sobre todo, conociendo la profesionalidad de la Comisión Europea, pero se ha producido y, desgraciadamente viene ocurriendo con demasiada frecuencia en los últimos años, poniendo de manifiesto la falta de líderes sólidos como los que los tuvimos antaño.

La relación vacunación-crecimiento está más que demostrada empíricamente, como, por otro lado, es una hipótesis plausible, e incluso cuantificada, asunto más complejo. En efecto, el pulso de la recuperación late con más fuerza en los países más avanzados en la vacunación, como recientemente ponía de manifiesto Raymond Torres. En Israel y Reino Unido, los principales índices de coyuntura apuntan a un fuerte impulso de la demanda interna liderada por el consumo privado. El factor confianza es el que reacciona con más intensidad: las familias pierden el miedo a gastar a medida que se sienten inmunizadas ante el virus, mientras que las empresas que han sobrevivido a la crisis entrevén una mejora de su facturación en un horizonte no muy lejano. Ese bucle virtuoso también está en marcha en la economía americana, dopada por una sucesión sin parangón de planes fiscales expansivos.

Durante el primer año de pandemia las familias españolas incrementaron su ahorro en cerca de 62.000 millones de euros. Un esfuerzo que solo se pudieron permitir las que disponían de rentas más altas, pero que evidencia la magnitud del consumo embalsado

como consecuencia de la incertidumbre y de las limitaciones de actividad. Ahora bien, hay un peligro que corre España y otros países retrasando la vacunación, y es el inquietante ciclo alcista de los costes que inhibe, en parte, el plan de ayudas a las empresas.

Pero, aunque la recuperación se produzca de forma acelerada, las consecuencias económicas de la pandemia tardaremos años en superarlas, muchos años, y afectarán duramente a los más jóvenes y, sobre todo, a aquellos y aquellas sin cualificación. Por eso, las políticas activas de empleo han de jugar un papel fundamental en el proceso de transición a una época post pandemia. La formación universitaria, de ciclos formativos profesionales y la dual -por la que hay que apostar sin demora- actuarán como ascensores sociales, pero a los jóvenes les queda, al menos, una década de salarios bajos y asistiremos a una descapitalización no solo de la provincia, a la que ya venimos asistiendo, sino nacional porque otros países ofrecerán mejores salarios a nuestros jóvenes. Cómo mantener un estado de bienestar en estas condiciones es, sin duda, un reto no nacional, sino de alcance europeo.

Desde el CES hemos defendido las tesis keynesianas en la anterior crisis y las hemos mantenido al valorar los presupuestos de la Diputación Provincial de Jaén. Decía Keynes, aunque no textualmente, que es en época de bonanza cuando hay que ser austeros, para ahorrar, unos ahorros que vendrán muy bien en época de crisis, donde el austericidio no conduce a ningún sitio más que a la ruina y a retrasar el crecimiento y la prosperidad. Por eso, no entendemos que cuando crecíamos al 3% siguiéramos endeudándonos, en vez de pagar las deudas. Ahora nos acordamos de no haber ahorrado. Sin embargo, en estos momentos está más que justificado un endeudamiento público, el que haga falta, pero con las cautelas que más adelante advertiré.

De acuerdo con FUNCAS, el déficit público español se estima que apenas bajará del 8,3% del PIB este año y todavía estaría en el 6% en 2022. Eso es el doble del límite establecido por la normativa europea. Sin embargo, los llamados países frugales se situarían por debajo de 3% (Alemania) o lo rozarían (Austria, Finlandia y Holanda), incluso Portugal se acercaría a esa cuota. En estas cifras se ve con cierta nitidez la política de austeridad que han seguido estos países en época de bonanza, por eso ahora se pueden permitir muchos más apoyos públicos a sus empresas, trabajadores y trabajadoras. Y, por eso, ofrecerán a nuestros jóvenes preparados salarios que España no podrá permitirse.

El desfase entre gastos e ingresos del sector público -el déficit público- ascendió el pasado año a 123.000 millones de euros, casi el 11% de nuestro PIB y la deuda pública -el acumulado de sucesivos déficits- ha alcanzado al cierre del 2020, el 120% del PIB. Como he mencionado la delicada situación económica recomienda seguir gastando para intentar que los devastadores efectos que se derivan del virus no tengan un impacto duradero en nuestra economía. Por ello, las administraciones públicas han de afinar y ser selectivas en los gastos y procurar que los desembolsos sean temporales y contribuyan con eficacia a sortear la actual crisis. Es importante vigilar que las partidas que se van incrementando no adquieran la condición de estructurales o permanente.

En este contexto, Alemania habrá recuperado el terreno perdido por la pandemia a finales del año. Y todos los países, salvo España, habrían alcanzado ese umbral durante 2022. Por lo tanto, con el tiempo se ejercerán presiones para una cierta normalización de la política monetaria, muy laxa ahora. Y esas presiones afectarán a España, sobre todo.

Además, se antoja un escenario político no muy beneficioso: no tendremos a Merkel y faltan liderazgos sólidos en la UE, como ya he adelantado. La buena noticia es que hemos recuperado a Mario Draghi.

Como dice Raymond Torres, la orientación acertadamente expansiva de la política macroeconómica solo es factible gracias a una providencial conjunción de factores, que no durarán -compras por parte del Banco Central de bonos por razones de pandemia, suspensión de las reglas fiscales europeas y flexibilización de los criterios de morosidad bancaria, cruciales para que el crédito pueda fluir. Esta ventaja de oportunidad, que podría perdurar unos meses debería ser aprovechada para crear las condiciones de una sólida recuperación algo que pasa por la puesta en marcha de mecanismos eficaces y transparentes de asignación de los fondos europeos. Y por acometer reformas que nos ayuden a reducir el paro, elevar la productividad y afrontar la revolución digital y la transición ecológica. En un contexto financiero extraordinariamente generoso, el momento es ideal para transformar el modelo productivo.

Queridos consejeros, queridas consejeras, el contexto que acabo de describir es el que nos encontraremos muchos años, un contexto, como veis, con sombras, pero también con luces. Las luces durarán menos años que las sombras, por las presiones sobre la política monetaria a las que acabo de aludir. Y, en este entorno, ¿Cuál ha de ser nuestra prioridad en los próximos años?, ¿hemos de hacer algo nuevo que no hemos hecho antes? Creo que nuestra prioridad ha de ser pasar a la ofensiva, es decir, poner los mimbres de un crecimiento sostenible en la provincia. En un contexto complejo y difícil como el que he adelantado, es el momento de ver la crisis como una oportunidad, para continuar con lo que veníamos haciendo e incorporar a nuestra agenda nuevas iniciativas. Y hemos de hacerlo, desde nuestra cultura organizativa, basada en el consenso y en el rigor y de la mano de, un lado, de la Institución de la que somos órgano consultivo, la Diputación Provincial de Jaén y, de otro lado, de la Universidad de Jaén, sin duda, la mayor alegría en décadas en nuestra provincia. La Universidad de Jaén es un ejemplo de equidad social, de propiciar la igualdad de oportunidades y de invertir bien los recursos públicos.

En el CES tenemos una prioridad: contribuir, mediante análisis, debates y propuestas a la creación de empleo en la provincia, pero, ahora, hemos de añadir, también, una mirada más profunda a los más vulnerables y algunos de estos vulnerables lo van a ser incluso empleados, de hecho, ya lo están siendo. ¿Qué podemos hacer? En primer lugar, mantenernos fieles a nuestros cometidos y a nuestros principios; hacer bien y, si es posible, mejor, aquello para lo que fuimos creados hace veinticinco años, en 1996. Pero, los tiempos actuales y los que se avecinan demandan probablemente un papel más activo en las propuestas y en hacerlas llegar a los destinatarios con más capacidad de ejecutarlas. Y no únicamente hemos de demandar a las administraciones públicas, sobre todo, al Estado y a la Junta de Andalucía que, además de tener las mayores competencias tienen los mayores presupuestos, sino, también, trasladar mensajes e iniciativas contrastadas al tejido productivo y a la ciudadanía, como antes he señalado. Y hay que decir alto y claro que no vivimos en un páramo. Jaén es un territorio de oportunidades, este es el mensaje que hemos de trasladar a propios y foráneos. Ahora bien, no basta con los discursos, hemos de demostrarlo con los hechos.

De las crisis también se aprende. Hay que levantarse de la caída. Hay que actuar cuanto antes, sobre todo, para dar esperanza a la sociedad más desfavorecida. Si antes, aludía a

Aristóteles, vuelvo a hacerlo ahora; si externamente hemos de demandar que nos traten de forma desigual; internamente, no podemos mantener otro discurso.

Respecto de las administraciones, a las que ya he aludido antes para demandarles una decidida apuesta por Jaén que nos permita avanzar en igualdad de oportunidades con otros territorios, andan priorizando y en sus prioridades han perdido la visión social para acogerse a la más liberal. Invierten allá donde los retornos son mayores. Olvidan, así, la vertiente social de un crecimiento sostenido. Tenemos pues, reitero, que darles razones al Estado y a la Junta de Andalucía, para que Jaén sea considerada en sus prioridades, habida cuenta de que la historia nos demuestra que el criterio de solidaridad cada día cuesta más encontrarlo.

Por otro lado, me gustaría pensar que la pandemia lo cambia todo, pero mucho me temo que no sea así. Y los fondos europeos crearán más desigualdades territoriales y menor cohesión social. De hecho, como apunta Antón Costas, España padece una prolongada recesión social desde finales de los años sesenta. La última señal de que esta herida continúa agrandándose la ha dado el FMI en su informe de enero sobre la UE en el que señala que en España se sigue avanzando en una triple desigualdad: intergeneracional, territorial y de género. Y esta recesión podría agravarse en los próximos años. La digitalización, acelerada por la pandemia, puede provocar una destrucción neta de empleo. Aun cuando es cierto que la digitalización crea empleo y, además, cualificado; no está claro que cree más que el que destruye. Es lo que Keynes llamaba “desempleo tecnológico”, esto es, cuando una nueva tecnología destruye empleos existentes a una velocidad mayor con la que crea otros nuevos. En cualquier caso, hay que acoger la digitalización, por supuesto y utilizarla para crear valor añadido y aumentar, así, la competitividad de nuestro tejido productivo. Y hacerlo, conjuntamente, en nuestra provincia de la mano del empleo verde, una enorme oportunidad que hay que aprovechar.

En este contexto, con luces y sombras, como he adelantado, olvidémonos de las sombras y pensemos ¿qué podemos hacer nosotros?, ¿qué contrato podemos establecer con la sociedad jiennense?, ¿cómo podemos ser portavoces de sus demandas, argumentándolas con rigor y sin victimismos? Estos, consejeros y consejeras, son los retos que tenemos por delante. Un trabajo ilusionante y apasionante en este nuevo período que nos renueva y nos dota de vigor.

Además de lo que venimos haciendo -nuestras Memorias, jornadas, dictámenes, Comunica CES, etc.-, hemos de insistir en tres asuntos que han de conformar nuestra agenda. Por un lado, elaborar informes o dictámenes al modo del que hicimos para analizar la situación del ferrocarril y los servicios ferroviarios, referidos a asuntos que ya hemos preseleccionado y a los que, brevemente, me referiré. En esta tarea es fundamental, querido Rector, el papel de la Universidad de Jaén. Necesitamos dotarnos de documentos rigurosos en los que pongamos negro sobre blanco posibilidades reales de desarrollo provincial, articuladas en torno a proyectos transversales, auténticamente transformadores de nuestra sociedad que nos permitan evolucionar, como decía, en nuestro patrón de crecimiento provincial. Esta actuación es esencial si queremos aprovechar los fondos europeos y orientar los Presupuestos Generales del Estado y los de la Junta de Andalucía y, en menor medida, por su menor capacidad financiera los de la Diputación Provincial de Jaén. Aunque, querido Presidente, como viene ocurriendo en los últimos años, comportamiento que te agradecemos, el que determinadas actuaciones se recojan en los Presupuestos de la Diputación Provincial de Jaén, con recursos acordes a su

capacidad financiera, es fundamental para actuar como guía de las necesidades jiennenses, como efecto demostración. Y somos plenamente conscientes de que la Diputación Provincial de Jaén va más allá de sus competencias para cubrir lagunas que corresponderían a otras administraciones.

La segunda tarea es hacer llegar las conclusiones de estos trabajos, el coste de las iniciativas, a las administraciones competentes, a nuestros representantes legítimos, al tejido productivo y a la propia sociedad jiennense.

Y, por último, una tercera labor, es ver la medida en la que estas demandas se ven reflejadas en los presupuestos de las administraciones, esto es, ver la medida en la que buena parte de las legítimas demandas jiennenses son tenidas en cuenta por nuestros legítimos representantes, tanto en las Cortes Generales, como en el Parlamento Andaluz, incluso en las instituciones europeas.

Como sabéis Consejeros y Consejeras, ya venimos trabajando en estos proyectos transversales que hemos priorizado y que resumiré, brevemente, unos proyectos que vamos a impulsar desde la próxima semana y hasta el mes de octubre, unos proyectos enmarcados en el Plan Estratégico de la provincia de Jaén, y que no están cerrados, pero que, conviene no aumentar en exceso, porque vivimos en la época de establecer prioridades. Las áreas en las que se incardinan estos proyectos son: infraestructuras, sostenibilidad, digitalización, formación, despoblamiento, economía circular, bioeconomía, diversificación concéntrica y dimensionamiento empresarial”.

Así, en el apartado de infraestructuras tenemos: Autovía A-32, la conexión de Jaén con Andalucía y el centro de España con líneas de Altas Prestaciones ferroviarias, el Eje Central del Corredor Mediterráneo, contar en la provincia con una red eléctrica adecuada que posibilite evacuar toda la energía producida con biomasa forestal y dotarnos con una red de telecomunicaciones que permitan banda ancha.

El empleo verde ha de ser una prioridad de presente y futuro y hemos de ligarlo al Pacto Verde y PAC, evaluando el impacto en nuestra provincia en términos cuantitativos y trabajar para aprovechar las oportunidades y mitigar las amenazas de la “Estrategia de la granja a la mesa” y la “Estrategia biodiversidad 2030”, aunque, a mi juicio, otros asuntos, si acaso más relevantes, son los ecoesquemas y la definición final de “agricultor genuino” y, sobre todo, el impulso de la agroindustria ecológica. Y, para apostar por la sostenibilidad, crear plantas de biomasa forestal para la producción de energía eléctrica y otro tipo de empresas de aprovechamiento para usos no energéticos; así como, por ejemplo, evaluar la sustitución de calderas de gasóleo por biomasa en los edificios públicos y el apoyo a la incorporación en los procesos productivos de las empresas de tecnologías con bajas emisiones de gases de efecto invernadero.

En el ámbito de la digitalización, tres asuntos son transversales: la digitalización de las zonas rurales. Es necesario que, en los ámbitos rurales, haya Internet a través de banda ancha de velocidad ultrarrápida, de, al menos, 100 Mbps -mega bits por segundo-, para contribuir a frenar o mitigar el despoblamiento de las zonas rurales; la agricultura de precisión y la eliminación de la brecha digital. Dotar de infraestructuras digitales a los centros educativos y a los ayuntamientos –aulas municipales digitalizadas dotadas de formadores.

Por otro lado, hay que evaluar e impulsar iniciativas en el marco del proyecto “Jaén, provincia sostenible 2030” que persigue varios objetivos. De una parte, que el consumo energético municipal proceda al 100% de fuentes renovables, con el establecimiento de la figura municipal de “gestor energético” y, de otra, conseguir cada vez más edificios de alta eficiencia energética, entre ellos los de los propios centros educativos. Junto a estos proyectos aparece la movilidad sostenible con el fomento del transporte público, el uso de vehículos sostenibles, la peatonalización de calles, el auge de sistemas de agregación de la demanda de movilidad, como los coches compartido o comunitarios y la sustitución del parque móvil público por vehículos eléctricos.

Finalmente, el tejido empresarial y las políticas activas de empleo son dos ejes clave para el desarrollo económico y la creación de empleo. Propiciar un mayor dimensionamiento del tejido productivo con autonomía en las formas que permita la concentración de la oferta, la reducción de costes, el aumento de la competitividad de las empresas, generación de valor añadido, digitalización e internacionalización. Y, finalmente, establecer qué políticas activas de empleo son las más adecuadas por territorios para propiciar una mayor y mejor adaptación a los nuevos empleos de jóvenes con escasa cualificación.

Y finalizo ya, por donde empecé. Agradeciendo la presencia a quienes hoy habéis querido acompañarnos, a los consejeros y consejeras del CES la confianza que han depositado en mí para que les represente al proponerme como presidente del CES provincial al Presidente de la Diputación Provincial de Jaén y a ti, querido presidente, muchas gracias por confiar, una vez más, en mí. Muchas gracias y quedamos todos convocados para continuar trabajando por la provincia de Jaén.

He dicho.